

rica, 1918): «Los valores son elementos objetivos y sociales que se imponen sobre el individuo como dados y provocan su reacción.» En realidad, como Adler hace notar, esta definición de Thomas y Znaniecki reifica el valor social o colectivo, dándole una existencia propia fuera de y anterior a los individuos. Las definiciones de K. Young y de Gillin y Gillin son más prototípicas de este grupo.

Ahora bien, ¿cómo estudiar los valores? La psicología usada por los sociólogos americanos deriva de la filosofía fenomenológica alemana a través de Max Weber y con el refuerzo del interaccionismo social de Mead y Cooley. El resultado es la «sociología interpretativa o *verstehende*».

El sociólogo cuyo ideal son las llamadas ciencias de la Naturaleza, «entiende» un caso específico cuando ha sido capaz de identificarlo como similar a muchos otros, sobre los que se dispone de afirmaciones de tipo general ya verificadas. El sociólogo «interpretativo» entiende cuando siente que en el caso dado él habría actuado como lo hizo el actor. El cuarto tipo de conceptualización de los valores es, pues, el de las sociólogos denominados «neopositivistas». Así, Lundberg (*Can Science Save Us?*, 1947) dice que «una cosa tiene o es un valor cuando la gente se comporta con respecto a ella con el objeto de retener o aumentar su posesión». Este punto de vista está basado por el supuesto de que lo que una persona hace es lo que más desea, dadas las circunstancias del momento.

Adler se plantea a renglón seguido la cuestión de si se puede decir que valor es acción o conducta sin tener en cuenta el significado de la acción y también el concepto de «norma». Los absolutos son inaccesibles a la ciencia; los valores intrínsecos en los objetos no pueden ser descubiertos con independencia de la conducta humana relacionada con ellos; los estados internos no pueden ser conocidos sino por la acción. Por tanto, lo que la gente hace es todo lo que puede saberse sobre sus valores. El significado de una acción puede captarse sin recurso a otra clase de concepto de valor, si se entiende el significado como probabilidad de que otros hechos precedan, acompañen o sigan a la acción. Las normas pueden con-

siderarse como conjuntos de conducta verbal y no verbal. — SALUSTIANO DEL CAMPO.

BIRKS (G. A.): *Towards a Science of Social Relations* (1), en «The British Journal for the Philosophy of Science», vol. VII, núm. 26, agosto 1956 (págs. 117-128).

Hace unos veinte años, J. W. N. Sullivan, después de estudiar y comparar los logros de los científicos en todos los campos, llegó a la conclusión «de que solamente se ha conseguido aislar un conjunto razonablemente adecuado de conceptos primarios en las ciencias que tratan de la materia inanimada». Hoy la mayoría de nosotros estaría de acuerdo con esto. Ciertamente se han hecho intentos de llenar el hueco de las ciencias sociales, pero los conceptos propuestos por los psicólogos tienen poca relación con las necesidades de los sociólogos: los de éstos no sirven a aquéllos y ni unos ni otros han sido aceptados por los historiadores. Lo que Sullivan pensaba era indudablemente algo más «primario» que esto, basado en el reconocimiento de que todos estos especialistas tratan de la conducta humana. En este ensayo se hace un intento de explorar la posibilidad de contar con un sistema de conceptos adecuados, en primer lugar, para una ciencia de las relaciones sociales y, en definitiva, para todos los estudios de la vida y actividad humanas.

La idea que inspira el intento es simple. En los antiguos tiempos de la física clásica solía decirse que la ciencia no es más que sentido común organizado, y, por inadecuado que pueda ser, parece cierto que las leyes de Newton definen con precisión matemática la noción común de la materia como algo que se mueve hacia donde es empujada y cuando es empujada. La física moderna está alejándose de este modelo, pero no podría haber nacido sin la física clásica. El autor de este trabajo cree que toda ciencia se desarrolla en tres estadios: a) El conocimiento vago, acorde, transmitido y probado en incontables generaciones, que nosotros llamamos sentido común. b) La formulación sistemática de estas nociones comunes como un sistema clásico que abarca y da cuenta de una gran cantidad de experiencias ordenadas; y c) Una elaboración posterior que re-

quiere nuevos conceptos. Lo que él se propone es, pues, preparar el terreno para una transición de las ciencias humanas desde el primer estadio hasta el segundo, porque existe indudablemente un fondo de conocimiento de sentido común acerca de las relaciones humanas, que nos sirve tolerablemente bien en nuestros asuntos diarios y está sometido al escrutinio de historiadores y teólogos, de reformadores sociales y legisladores, así como de filósofos y otros. Por sentido común se entienden aquí «las creencias que están implícitas en nuestras acciones, sean entendidas o no en teoría».

En las relaciones humanas las unidades de que nos preocupamos son los hombres, mujeres y niños individuales, viviendo en un ambiente de objetos biológicos y físicos. La posibilidad de una ciencia universal de la conducta humana depende, ante todo, del descubrimiento de propiedades humanas universales. El hecho de que no haya dos seres humanos iguales no quiere decir que no haya propiedades universales. La conducta inteligente se acepta como universal entre los seres humanos, aunque se dé en niveles muy diferentes; y, por otra parte, se concibe muy vagamente para que pueda ser aplicada como un criterio único, y ésta es la razón por la que Birks selecciona un ejemplo de sentido común para analizar la conducta humana en el nivel racional. Del examen de este ejemplo aparece como principio general que la conducta de los hombres, mujeres y niños individuales, es estrictamente indeterminada en términos de situación y propósito (libre arbitrio). Una segunda proposición básica es la de que todo hombre actúa en un mundo que sólo le es conocido a él (principio de subjetividad). Además, todo ser humano es capaz de actividades que crean de nuevo los mundos en los que están ocurriendo actividades sociales relacionadas. Por último, todo acto creativo tiene dos componentes: 1) La creación de un nuevo mundo subjetivo para la persona, y 2) La creación de un nuevo mundo objetivo, aunque es posible que en el caso límite este último sea cero.—SALUSTIANO DEL CAMPO.

BIRKS (G. A.): *Towards a Science of Social Relations* (2), en «The British Journal for the Philosophy of Science».

A. Filosofía.

ce», vol. VII, núm. 27, noviembre 1956 (págs. 206-211).

En el artículo anterior del autor sobre la misma materia se concluyó aislando dos componentes dentro del acto creativo, el primero de los cuales es de la naturaleza del pensamiento, porque ocurre enteramente dentro de la mente, en tanto que el segundo es de la naturaleza de la acción, porque ocurre enteramente dentro del mundo objetivo físico. Llegados a este punto, podemos volver al problema inicial de dilucidar la concepción de conducta inteligente definiendo alguna relación entre pensamiento y acción. Del estudio del ejemplo iniciado en el artículo anterior puede concluirse que, aunque todos los procesos de conducta simultánea generalmente tienen un orden lógico, tienen también un orden temporal. El pensamiento antecede lógicamente a la acción y la acción antecede lógicamente a la consciencia de la acción. El componente objetivo es la expresión imperfecta del componente subjetivo. La conducta inteligente es la acción consciente, que es consistente con la situación total, tal y como es conocida (el mundo subjetivo). La consciencia no es, por supuesto, un criterio objetivo, pero el resto de la definición es quizá adecuado para distinguir la conducta inteligente de la mecánica y de la instintiva.

La tendencia a que el movimiento continúe en el mundo material se llama inercia. Todo ser humano continúa viviendo en el mismo mundo en tanto que es consistente con el mundo objetivo. Cuando se ve compelido por la observación del mundo actual a crear un nuevo mundo, todo ser humano incorpora a ese nuevo mundo tanto cuanto puede retener del antiguo con tal de que no choque con sus nuevos conocimientos (principios de inercia psicológica y discontinuidad mínima). —SALUSTIANO DEL CAMPO.

DOAN (Frank M.): *Notations on G. H. Mead's Principle of Sociality with Special Reference to Transformations*, en «The Journal of Philosophy», 53, 20, 1956 (págs. 607-616).

Los principios de Mead acerca de la socialidad son plausibles, al menos en su aspecto psicológico. Su teoría se ha